

EL DEPOSITARIO

N. 51

HUAMANGA, 30 DE NOVIEMBRE DE 1821

Señor Editor: He comido y bebido mucho y bueno estos días: me había in-
dispuesto algo del estomago: y no me hallaba con humor de discurrir ni escribir
hoy de cosa alguna de las que suceden en este mundo mas ó menos redondo; pero, co-
mo nadie puede decir de esta agua no beberé, y el diablo hace que donde menos se
piensa salte la liebre, he tenido que variar de proposito, sin variar de estado, por haberme
entregado un amigo dos proclamas que no habia visto. No éra menester insinuar que
ambas son del rebelde JOSE DE SAN MARTIN; pero es preciso advertir que en una
se nombra MARQUES DE FORLIPON, en cualidad de Protector de la independen-
cia del Perú: y en la otra se titula APU YNCA, que traducido al correspondiente
castellano, suena y significa lo mismo que REY DE LA TRAPOBANA.

Este monarca embustero, entre otras varias y graciosísimas cosas, dice, que
desde Caracas á la Nasca se comprenden POR AORA dos grandes naciones, y que
Buenosaires y Chile componen otras dos muy respetables. Si no fueran mas que dos
y dos sumariamos cuatro; pero el suso dicho Señor Marques, Rey, Protector, y Gene-
ral de los libertaculos refiere que Mexico está peleando por su independencia con me-
jores medidas y gefes, y debemos contar de golpe y zumbido con cinco naciones nue-
vas, cuatro nuevos soberanos, tres cortes opulentas, dos magnificos edificios destina-
dos á oficinas, y una tropilla de Secretarios de nuevo cuño, que á no ser por alguna
diferencilla de educacion colores y costumbres, que tanto les ofende, pudieran aparecer
y brillar en el pais de las monas.

Mucho me he reido, Señor editor, con las tales proclamas, y muchos nos di-
vertiremos cuando se reimpriman. Yncuyen noticias gordas como el de que la reli-
gion Santa de Jesucristo es atacada y destruida en España; y que Dios por su infinita
bondad quiere que permanezca en America. Por esto es que el nuevo diablo predica-
dor encarga á los insurgentes que tributen mucho respeto á los CURAS PATRIO-
TAS como á ministros del Señor. Los demas Curas en su concepto son Ministros
de la Señora, á quienes puede darse de palos sin cometer delito. — Señores Ecle-
siasiticos, miraos en el espejo de esa distincion que destruye vuestras inmunidades,
y no extrañeis que el Gobierno adopte medidas que contengan las resultas funes-
tas de ése cisma San martiniano, haciendo pasar por las armas á aquellos de voso-
tros que alterando el orden publico trastornen el estado.—El Soberano embustero,
sobre la materia, refiere que las iglesias de Reyes y Tauripampa fueron quemadas
por nuestros soldados con todas las gentes que se hallaban dentro. Con éstas y otras
patañas embauca á los sencillos y necios; yo he sido testigo de todo: y cuando pue-
da comunicarlo al publico en el Cuzco, se convencerá de que no hay una verdad
en los discursos y papeles de los enemigos.

Ultimamente, el dansante Pepito José, dice que andamos errantes por la
Sierra; y por no dejar de decir cositas chuscas, nombra insurgente y rebelde a nues-
tro Virey legitimo, suponiendo que usurpó el mando al Señor Pezuela.—NI LO
UNO, NI LO OTRO.—Lo que hizo fué resignarse con una eleccion muy agena
de su caracter y de sus principios, tan meritoria y plausible, que sobre ella es-
criba el problema de SI HA SIDO MAS UTIL A LOS PUEBLOS DEL PERU
ó á la nacion Española.—Por obra vemos que ha sido la roca donde se ha es-
trellado la revolucion, y se estrellan los revolucionarios; lo demas se irá viendo y
diciendo desde el Cuzco, con un sosiego que no permiten las demasiadas funcio-
nes que nos distraen en Huamanga.— A Dios.

Rico



